

# EL PAN

# DE LOS POBRES



REVISTA RELIGIOSA MENSUAL

BENDECIDA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

Año II

Bilbao 13 de Abril de 1897

Núm. 13

## NUEVA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

**N**ADA puede halagarnos ni alentarnos más en la tierra que las bendiciones del Sumo Pontífice, que son reflejo de las bendiciones del Cielo.

Precisamente al terminar el año de nuestra publicación religiosa, bendecida ya en su comienzo por nuestro Santo Padre León XIII, recibimos por conducto del Emmo. Cardenal Rampolla otra nueva bendición, muestra patente de la especial complacencia con que el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo mira nuestra obra, aplaudiendo reiteradamente nuestros esfuerzos como si no se cansara de augurar los abundantísimos frutos que podemos conseguir, mediante

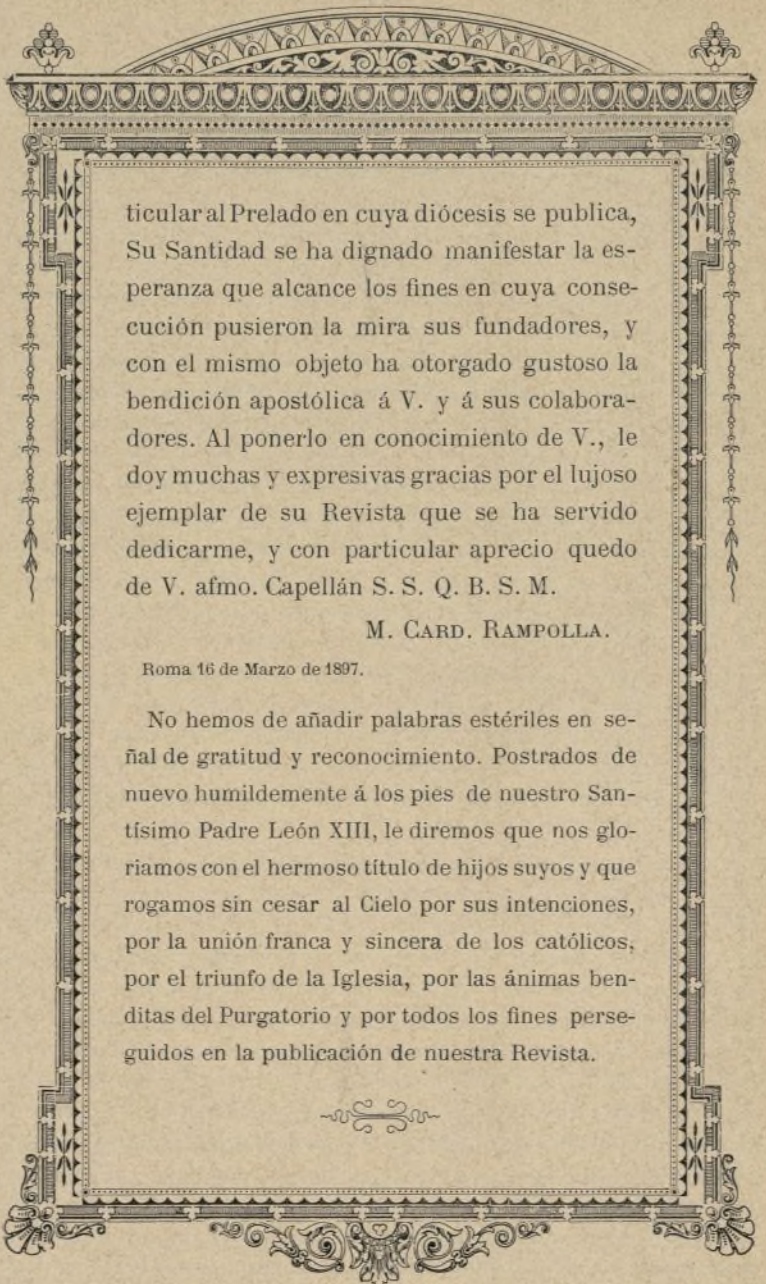
la gracia de Dios, en la propaganda de la institución verdaderamente providencial del *pan de los pobres*.

*Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tua gloria;* no á nosotros, Señor, sino á tu nombre sea dada esta gloria. Mas para que el celo de todos los corazones antonianos se avive y se confirmen sus propósitos, vamos á publicar la mencionada carta del Emmo. Cardenal Rampolla, tendiendo, no á la inmerecida honra con que somos enaltecidos, sino á testimoniar de ese modo cuán digno de la predilección del Romano Pontífice es el fin de nuestra Revista EL PAN DE LOS POBRES.

Dice así la carta:

«Sr. D. Alfredo Ortiz de Villacián,  
Director de la Revista EL PAN DE LOS POBRES.

Muy señor mío y de todo mi aprecio: Nuestro Santísimo Padre se ha servido acoger con mucho agrado el primer tomo de la Revista titulada EL PAN DE LOS POBRES que V. ha deseado ofrecerle en testimonio de su amor é inquebrantable adhesión. Habiéndose además enterado del favor que la nueva Revista merece á los Sres. Obispos españoles y en par-

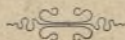


ticular al Prelado en cuya diócesis se publica, Su Santidad se ha dignado manifestar la esperanza que alcance los fines en cuya consecución pusieron la mira sus fundadores, y con el mismo objeto ha otorgado gustoso la bendición apostólica á V. y á sus colaboradores. Al ponerlo en conocimiento de V., le doy muchas y expresivas gracias por el lujoso ejemplar de su Revista que se ha servido dedicarme, y con particular aprecio quedo de V. afmo. Capellán S. S. Q. B. S. M.

M. CARD. RAMPOLLA.

Roma 16 de Marzo de 1897.

No hemos de añadir palabras estériles en señal de gratitud y reconocimiento. Postrados de nuevo humildemente á los pies de nuestro Santísimo Padre León XIII, le diremos que nos gloriamos con el hermoso título de hijos suyos y que rogamos sin cesar al Cielo por sus intenciones, por la unión franca y sincera de los católicos, por el triunfo de la Iglesia, por las ánimas benditas del Purgatorio y por todos los fines perseguidos en la publicación de nuestra Revista.



## NUESTRO PROYECTO

---

**P**ARA el corazón que ama, el olvido, la ingratitud, la indiferencia y el abandono son los tormentos mayores á que se le puede sujetar, y ante los cuales nada son y nada significan los sufrimientos físicos. Si lo vemos en los amores y en los acontecimientos de esta vida, no tenemos por qué dudar que ha de ser lo mismo en los de la otra: el alma que es la que sufre con el abandono, no ha mudado de naturaleza al trasponer los umbrales de la muerte. Y no se crea que el abandono, la ingratitud y el olvido, alcanza solo á ese montón anónimo de seres humanos que nace, sufre y muere sin haber dejado tras sí mas que un reguero de lágrimas que el calor del egoísmo, no el de la caridad, seca, y una pobre cruz que al poco tiempo cae carcomida para borrar por siempre la huella de una fosa que recibió los despojos de un desgraciado, nó, el olvido alcanza lo mismo al rico y al poderoso, que al pobre y al desvalido: podrá la primera generación dedicar durante algunos días tal vez amargas lágrimas y fervorosas oraciones, pero cuando decaiga la intensidad del dolor, cuando se habitúe á vivir separada de aquellos que creía indispensables é insustituibles, si sus oraciones no han sido suficientes á abonar toda la cuenta, entonces comenzará para ellos un nuevo tormento: al fuego, á la separación de Dios, se unirá el abandono de los suyos, el olvido: entonces comenzará aquel triste gemido mezcla de reconvención y de súplica: *«Miseremini mei, miseremini mei, salten vos amici mei»* ¡Cómo no apiadarse ante tan triste queja! ¡Cómo no ablandarse y ceder á tan justa pretensión!

Es cierto que el amor verdadero no debe extinguirse, no se extingue, con la muerte de la persona amada: es cierto que los primeros trasportes del dolor son sinceros y que las primeras oraciones son fervorosas. ¡Ah, si eso durara! Pero nó es menos cierto que á la primera agitación tormentosa sucede una calma aterradora: no es menos cierto que con el tiempo viene, si no el olvido, cuando menos el enfriamiento, y que otros objetos nos roban la atención que debemos á deberes sagrados. Pretender que un hijo consagre toda su existencia á la salvación, al alivio del alma de su padre, con ser de estricta justicia, es casi imposible: pretender que un hermano tenga siempre presente á su hermano, que un amigo no olvide á su amigo, que una madre no enjague las lágrimas que derramara por sus hijos, es en absoluto imposible: la actividad de la vida y la misma condición humana lo rechazan y sin embargo es de necesidad no olvidar á los muertos, es preciso, la cari-

dad lo ordena, enviar diariamente sufragios por los que sufren. ¿Cómo concordar esos extremos que parecen opuestos?

Antes ya propusimos como medio muy adecuado *El voto de las ánimas*, pero ese es un acto heroico al cual no todos se resuelven, por eso ahora EL PAN DE LOS POBRES propone uno mucho más sencillo y al alcance de todos los hombres aun de los más ocupados, al alcance de todas las fortunas aun de las más modestas. No se trata de sacrificios heroicos, ni se exigen desprendimientos inauditos, nada de eso, solo se pide una limosna, la que uno quiera dar, la que el amor y la devoción dicten con arreglo á la fortuna de cada cual.

Cuando el amor vaya extinguiéndose; cuando por el trascurso del tiempo los recuerdos se amortiguen y el fervor se apague, entonces mandad una limosna. Ya que vosotros no podéis orar por vuestros muertos, haced que otros oren en lugar vuestro. Ocupaos en vuestros asuntos, divertíos en buen hora cuanto queráis, si os queda humor para ello, pero no abandonéis en absoluto á los que necesitan de vosotros, á los que tienen derecho á vuestros socorros.

En la administración de esta Revista se recibirán limosnas desde cinco céntimos en adelante, con destino á las almas del Purgatorio, con estas limosnas se hará celebrar Misas. ¡Quién no podrá dar siquiera cinco céntimos! Y con tan pequeña limosna ¡cuántas Misas no se podrán celebrar! ¡Qué consuelo más dulce y más tierno para un padre, para un hijo, para un amigo poder decir: voy á enviar un socorro, una limosna á mi hijo, á mi padre, á mi amigo por si la necesita! ¡Quién podrá asegurar que no la necesiten! ¡Quién se atreverá á prevenir los juicios de Dios!

El Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de la diócesis ha visto con gusto nuestro proyecto y lo bendice y aplaude en la siguiente carta:

OBISPADO

DE  
VITORIA

15 Marzo 1897.

Sr. Director de la Revista religiosa EL PAN DE LOS POBRES.

Muy Sr. mío y de mi mayor aprecio: Estoy muy conforme con el proyecto de que me dá V. conocimiento en su atenta carta del 8 del actual, de abrir en la sección que su apreciable Revista dedica á las benditas almas del purgatorio, una suscripción de limosnas para hacer celebrar el mayor número posible de Misas en sufragio por las mismas.

Aplaudo y bendigo tan caritativa obra y no puedo menos de

recomendarla á la piedad de mis amados diocesanos; porque según el plan que V. se propone, ha de ser beneficiosa á las almas necesitadas de sufragios, y al mismo tiempo á muchos sacerdotes pobres, que en la limosna aplicada á las misas que puedan celebrarse, tendrán ese recurso honesto y laudable, debido á la piedad de los fieles, con que atender á su decorosa sustentación.

No me parece por ahora conveniente que otro sacerdote se encargue de llevar cuenta en libros necesarios y custodiar los fondos; puede muy bien la misma administración de esa excelente Revista, tomar á su cuidado los libros y fondos, así como también la aplicación y distribución de ellos.

Disponga V. del aprecio de su atento S. S. que de corazón le bendice

EL DE VITORIA.

El proyecto que expusimos al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, comprendía tres extremos:

1.º Abrir una sección en nuestra Revista destinada á recaudar limosnas, desde cinco céntimos en adelante.

2.º Destinar estas limosnas á misas por las benditas almas del purgatorio, señalando como limosna ó estipendio de cada una de ellas ocho reales; y

3.º Remitir mensualmente las limosnas á todas las diócesis, turnando entre ellas, á fin de que las celebren *sacerdotes pobres* para que esta pequeña limosna les ayude á atender á su decorosa sustentación.

Otro día expondremos más detenidamente estos tres puntos.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, dándonos una prueba de confianza que nos honra, desea que la administración de esta Revista se encargue de los libros y de la custodia de los fondos, así como de la aplicación y distribución de los mismos y nosotros con gusto nos imponemos ese trabajo, dejando á disposición de todo el mundo los libros para que los puedan examinar cuando gusten, sin perjuicio de que en la Revista publiquemos el resultado de las limosnas, las entradas y las salidas.

En nuestro natural deseo de no perjudicar absolutamente nada á las benditas almas del Purgatorio y de no mermar en cuanto esté en nuestra mano el producto de las limosnas á su favor, corren de cuenta de nuestra Revista los gastos todos del cambio en los giros, de manera que no se pierda bajo este concepto ni un céntimo del importe de la suscripción.

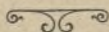
¡Devotos de las almas benditas del Purgatorio! EL PAN DE LOS

POBRES os pide una limosna por amor de Dios; una limosna para aliviar los dolores de los que habiéndoos querido en vida se separaron de vosotros.

### SUBSCRIPCIÓN PERMANENTE

#### EN SUFRAGIO DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO

		Pesetas
La Revista EL PAN DE LOS POBRES, á la intención de todos los suscriptores . . . . .		100
Marzo 29. Los tres hermanos M. (Bilbao) . . . . .		0,75
» » La M. de M. (Vergara) . . . . .		25
» » A. M. (id.) . . . . .		5
» » Un suscriptor (id.) . . . . .		1
» » Cuatro criadas de servicio (id.) . . . . .		0,40
» » Dos pobres (id.) . . . . .		0,10
» » F. N. (Bilbao) . . . . .		0,25
» » Una devota (id.) . . . . .		0,10



### EL SACRIFICIO

**H**EMOS dicho ya tanto de la Obra del Pan de San Antonio; la hemos presentado como una obra del Cielo, testificado su origen con repetidos y ya incontables prodigios; se ha ponderado su excelencia como obra social, lazo de unidad y armonía entre los ricos y los pobres; llegamos á significar que es un llamamiento vivo á la oración, un amplio camino que invita á ir á Dios, que levanta este espíritu decadente del siglo XIX.....; en fin y volviendo al compendio de todo, repetiremos, asombrados ante la universalidad del hecho y su propagación rapidísima, que aquí está el dedo de Dios, que esta Obra es una mirada compasiva, un aliento de resurrección con que el Señor de todo nos consuela y regala.

Nunca nos hemos parado con especial atención á contestar lo que puede ocurrírseles á los amigos de discutir y abajar las cosas bañadas en esplendores del Cielo; pero adelantando en nuestra exposición sobrada respuesta damos.

Hay que añadir á lo referido y probado otra nota de nuestra simpática Obra: San Antonio es el Santo del siglo XIX, porque no solamente llama á la oración á una sociedad que no levantaba el corazón á Dios, no sólo simboliza la necesidad del prodigio y del milagro, de la inter-

vención de Dios en la vida del hombre por esa aclamación y sufragio el más universal, que pide todos los días y en todo lugar, gracias y favores; no sólo es expresión de la enseñanza social de la Iglesia para acabar con peligros de revolución y anarquismo, sino que con esas cosas y muchas más viene á enseñar á estos hijos del lujo, de la molición, del egoismo, que vale infinitamente más el sacrificio, la mortificación, el vencerse á sí mismo.

Y digo esto, porque si ya enseña con la limosna que pide para sus pobres el desprendimiento, la generosidad, con recientes sucesos y casos pide también, para atender á sus devotos, sacrificios del espíritu, algo como ánimo de penitencia salvadora.

La especial propagadora de la Obra del Pan de los Pobres en su interesante hojita *Respuesta á los que se lamentan de no ser oídos por San Antonio*, fundada en varios casos ya observados; hace ver con toda verdad que el Santo pide, con la limosna para sus pobres, si esa privación es poca, sacrificios del alma, algo que sea vencimiento de nuestros caprichos y renuncia de comodidades.

He ahí, pues, una escuela abierta, de abnegación, de virtud, de señorío del alma sobre el cuerpo.

Vayan, pues, nuestras peticiones al Santo de los milagros, acompañadas de limosna para sus pobres, y si la limosna es poca mortificación, vaya con ella un pequeño sacrificio de los sentidos, un propósito de mejoramiento, el dejar la pereza, el amar al que nos ofende, la privación de un gusto; en una palabra, sea santificación para nosotros esta Obra bendita de San Antonio.

MARTÍN DOMÍNGUEZ BERRUETA.

Salamanca, Marzo 1897.



## EL TÍO PATITÍN

(SEMI-CUENTO, SEMI-HISTORIA)

### I



RASE un viejo achaparrado, de cara apergaminada, de ojos verdes, hundidos y siniestramente sombreados por enormes y fruncidas cejas; de pómulos salientes, color cetrino, frente pequeña y contraída, roma nariz un tanto remangada, puntiguda barbilla, y con unos *insurrectos* bigotazos que pudieran servir de bruza. Además, era patizambo; cargado de hombros, el uno más alto



que el otro, y derrengado del espinazo hacia el lado izquierdo. Estaba atacado de perlesía, por lo cual llevaba continuamente tal movimiento de cabeza, que parecía que se las estaba apostando á cuantos miraba.

Este es el retrato del tío Patitín; y aun podemos agregar con el poeta:

*Pues... lo mejor que tiene es la figura.*

Porque el algún día maestro de obra prima (y después remendón chapucero por derecho propio), tenía solimán por sangre, y me gastaba un genio resquemado de todos los diablos, y echaba los ajos por ristras y los puerros por manadas, cuando no le daba por otra cosa peor.

Un dato les ha de chocar á mis lectores; y es que el tío Patitín apenas probaba el vino. ¡Un zapatero de viejo que no bebe vino! Mas poseía esta excepcional virtud porque se la había proporcionado... el maldecido vicio al aguardiente de orujo ó matapasiegos.

En cambio, la tía Ruperta, su cara mitad, era una bella persona. Digo, tanto como bella... bella... no; pues tenía toda la gentileza de un costal de patatas; rechoncha, como barrigudo botijo zamorano, hoyosa de viruelas, y con unos abotargados mofletes que semejaban dos medias hogazas. A tales encantos unía la de mirar contra el gobierno; sus ojillos, ribeteados por rubicundas salchichas á guisa de pestañas, parecían dos pequeñas endrinas incrustadas en un aplastado tomate.

No obstante, he dicho que era una bella persona, porque, aparte su genio avinagrado, su lengua de escorpión para desollar la fama de todas las vecinas de la barriada, y estar á cada triquitraque en jarras dispuesta á liárselas con el lucero del alba y armarle un escándalo monumental ó arrancar el moño á la comadre más pintada, la tía Ruperta era muy mujer de su casita y hasta tenía, á ratos, sus hervores de beata.

Que fuera murmuradora, no es de admirar... ¡era mujer! Y ¿qué es de extrañar tampoco que tuviese un respe repodrido y frito el redaño con un hombre como el tío Patitín, que jamás le entregaba un cuarto, y, en cambio, le propinaba diariamente un recorrido con el tirapié que temblaba el misterio?

¡Era de ver la escena que todos los días, por no variar, se representaba en el hogar del zapatero!

Tambaleándose y agitando su cabeza perlática, solía el tío Patitín volver del templo de Baco, hecho una uva. Cantando y hablando alternativamente entre eructos á mostagán, ésta era la sinfonía cotidiana:

*Cuando Fernando séptimo...*

Ruperta: ¿has puesto la cena?

*Cuando Fernando séptimo  
gastaba paletó...*

¡Chica! que si has puesto la cena.

—¡Reendino de todos los demontres! ¿Qué cena quieres que te tenga? ¡perdido! ¡borrachón! ¡mal hombre!

—¡Mira, Ruperta!... ¡que va á haber solfa!... no me calientes.

—Y sí ¡perdido, más que perdido! ¡borracho, más que borracho! ¡mal hombre! ¡mal....

Y el fin del sainete (si la fuerza del amílico no entorpecía la tramoya) lo ponía el lustroso tirapié en las anchas costillas de la tía Ruperta, estableciendo en ellas un numeroso colegio (y no sacro) de cardenales.

## II

Los estudiantillos la habían tomado con el tío Patitín.

A pesar de que el Dómine les había amonestado, los escolásticos del *quis vel qui* continuaban erre que erre haciendo renegar al viejo remendón.

Este (porque no hacía producir al cerote para cristales) usaba en la ventana de su reducido taller un encerado de papel de Aragón.

Los recitadores del *musa musæ* tenían el capricho de acercarse á la puerta del endereza-contrafuertes cantando con el rutinario tonillo de la escuela:

—¿Quién dijo el Credo?

—Patitín con el dedo.

Y después de achicharrarle las entrañas á fuerza de rabetas, no faltaba alguno (el más atrevido) que metiendo la cabeza por el encerado de la ventana, saludaba al remendón burlescamente:

—«¡Buenas noches, tío Patitín!»

Raro era el día que no le hacían la misma barrabasada, viéndose obligado el tío Patitín á colocar todas las mañanas un nuevo encerado, pegado con engrudo.

Una noche se dijo mi indigno cofrade de San Crispín: «¡Hoy me la pagan esos condenados!»

Y asiendo una horma de las mayores, se preparó cerca de la ventana con el propósito de descrismar al que introdujese la cabeza para romperle el encerado.

Pero vean ustedes cómo pagan justos por pecadores. Aquella noche se recelaron los estudiantes y no llegaron á despedirse del renegado zapatero, contentándose con echar á correr calle arriba después de cantarle á la puerta el consabido é incongruente pareado:

—¿Quién dijo el Credo?

—Patitín con el dedo.

Oír esto el desvira-bigoterías y prepararse, ciego de coraje, para la esperada venganza, no duró lo que un relámpago.

Por desdichada casualidad, la tía Ruperta, que venía de casa de una vecina de dar gusto á la murmuradora sinhueso, resbaló al llegar frente á la ventana, yendo á dar con la cabeza en el blanco encerado.

Y... ¡zás! se oyó un ruido á calabaza hueca. La tía Ruperta dando agudo chillido se llevó ambas manos á la cabeza. ¡¡Se había encontrado con la horma de su zapato!!

Chorreando sangre y resistiendo amagos de desmayos, penetró en casa.

¡Y que fué menuda la marimorena que se armó entre el esposo y su media naranja!

—¡Pillo! ¡endino de todos los demonios! ¡si ya sé que te has propuesto asesinarme!

—Pero ven acá, mujer... escucha.

—¡Lástima de horca! ¡mal hombre! ¡asesino! ¡Así.....

De nada sirvió que el cariacontecido Patitín quisiera dar todo linaje de explicaciones para que le disculpase su equivocación. Cuanto más se humillaba y razonaba él, más se ensoberbecía y desbarraba ella; hasta que, al fin, viendo el desesperado marido que con razones no lograba cosa de provecho para hacer callar á su mujer, apeló al argumento de siempre, al tirapié, y arrió á su costilla una tremenda felpa que la puso como nueva.

### III

Mas basta de cuento, y pasemos á la historia.

El tal zapatero que pudo, sin matarse á trabajar, aumentar la clientela y reunir sus buenos ahorros, por darse á la bebida y frecuentar su círculo «La Emancipación,» y meterse á reformador de la sociedad sin reformarse á sí mismo, llegó á viejo tan cargado de trampas y achaques como aligerado de dinero y buenas obras.

Era enemigo de la Religión; se tenía por un sabio; ¡cómo se le llenaba la boca con la palabra *ciencia!* Trinaba ¡él! contra la holgazanería de curas, frailes y monjas, y renegaba de cuanto olía á sacristía y á sotana.

En sus mejores tiempos tuvo por aprendiz en el oficio al hijo de una pobre y cristiana viuda, llamado Antonio.

Este joven, sufriendo con paciencia las genialidades y el despotismo de aquel *apóstol* de la Libertad, logró manejar diestramente la lezna y la cuchilla. Más tarde se estableció; y hoy tiene una tienda muy decente, y vive en compañía de su buena madre hecho todo un príncipe, como suele decirse.

Pero dejémosle á él mismo que finalice el relato.

Un día, como de costumbre, vino mi maestro con una filoxera fenomenal, que no se podía lamer. Habían celebrado los *emancipadores* el aniversario de la *Commune* francesa en el círculo librepensador. Allí se blasfemó de todo lo más alto, y se proclamó como derecho lo más torcido, y como santo y racional lo más impío y absurdo.

Llegó, pues, mi maestro á casa trayendo un ejemplar de *La Revolución Social* en que figuraba una alegoría de la *Diosa Razón*, conjunto de rígidos brochazos de chillones colorines.

Obra de algún Murillo de los de *El Motín*, era digna de figurar al lado de otras no menos abigarradas con que estaba empapelada la tienda de mi maestro. Para proporcionar á la nueva maravilla del arte el necesario espacio, arrancó una rinconera ó palomilla en que se sustentaba una talla pequeña (bastante mal cuidada y empolvada) de San Antonio de Padua.

—¡Bah! exclamó el maestro mascullando en su borrachera una horrible blasfemia; este santo tiene bastante roña; hace mucho tiempo que no se lava la cara; ya me agradecerá que dé un buen baño.

Y, diciendo esto, le arrojó riendo estúpidamente al barreño donde se remojaba la suela.

A mí me dió muchísima lástima, porque era el santo de mi nombre y porque mi buena madre me hacía rezarle todos los días un *Padre-nuestro* y el responsorio. ¡Le tenía mucho cariño!

Recogí tan piadosa imagen; la llevé á mi casa; mi madre la colocó entre dos floreros, y todas las noches rezábamos ante ella el Santo Rosario y rogábamos por el alma de mi honrado padre, pidiendo al mismo tiempo que el milagroso San Antonio nos protegiera en todas nuestras necesidades.

Y... nada tengo que añadir ante la evidencia. Los *espíritus fuertes* pensarán que esto son paparruchas de ignorantes beatucos y pusilánimes vejezuelas; pero mi madre y yo creemos firmemente que á San Antonio de Padua le debemos cuanto tenemos y cuanto somos.

Mi madre me sacó de la casa de mi sacrilego maestro; pusimos una tiendecita, y, gracias á Dios y á la protección innegable de San Antonio, hoy vivimos tranquila y desahogadamente.

Mi maestro desde aquel día de marras fué de mal en peor; parecía visiblemente que la maldición divina había caído sobre aquella casa. Quedóse viudo, y la miseria le iba consumiendo. Tuvo que malvender los pocos trastos de su tenducho, y ha terminado el tío Patitín sus achacosos y desesperados años en un Santo Hospital.

Es una verdad: Quien mal anda mal acaba. Mi antiguo maestro vivió

mal, y (quisiera equivocarme) sospecho que ha muerto peor; pues si en vida perdió la salud extragado por los vicios, en muerte habrá perdido su alma por toda una eternidad.

## IV

Aquí termina la semi-historia. No falta quien pudiera testificar la veracidad de este relato en su parte esencial.

Como epilogo, añadiremos que el adagio latino dice: *Sicut vita, finis ita*; según es la vida, así es la muerte.

Y si vivimos mal estos breves y miserables días, ¿de qué nos sirvió el vivir? ¡Mejor fuera no haber nacido!

ANTONIO DE LA CUESTA Y SÁINZ.



## CREO



É aquí una palabra que encierra un mundo y abre las puertas de otro mundo superior; palabra cuya altísima y trascendental significación sólo comprenden los que, abiertos sus ojos á la luz de la verdad, abarcan el *mañana*, sin casi cuidarse del *hoy*, que para ellos sólo representa un camino de paso, un accidente, una antecámara, donde se hace alto para prepararse á ingresar en el grandioso salón de sus aspiraciones.

Si hermoso es el sentimiento que nos infunde esa palabra; si al decir *creo* proclamamos el reconocimiento de Dios, Creador de todo lo creado, y nos sometemos á sus consoladoras enseñanzas, al admitir en nuestro corazón esa idea, al formar esa convicción, base de nuestra existencia, lejos de rebajar la dignidad humana, la elevamos á esfera tan límpida, que el alma, sobreponiéndose á la materia, toma un vuelo inmenso, separándose de las pequeñeces y miserias que la rodean, y se coloca en una atmósfera más pura y espiritual, más tranquila y en relación con su propia naturaleza.

El que duda, quien no cree, vive, no ya en la negación, carácter peculiar del vacío de ideas (que después de todo pudiera ser un medio de vida, aunque negativa) sino en la contradicción y la lucha incesante, en el choque de sentimientos, que ora le lleva á confiar en algo, ya le arrastra á dudar hasta de sí mismo: á creer en los hombres y negar

á Dios, viviendo en fluctuaciones y luchas interiores horribles y que, robando la tranquilidad, le obligan á variar de rumbo á cada instante, marchando siempre en la indecisión y las sombras.

Mas, nos alejamos del propósito que nos guía al trazar estas líneas; no queremos dilucidar el problema de la fe, ni discutir con los filósofos, sino decir sencillamente que la devoción al glorioso Taumaturgo San Antonio de Padua, que esa confianza ¿por qué no seguridad? con que millares de gentes de todas clases y de todas partes acuden en demanda de su protección; que esos milagros ó hechos extraordinarios, como dicen los que pretenden negar lo sobrenatural, repetidos cada día; que esas ofrendas, agasajos y votos de gracias, que acrecen y suben y suben incesantemente, se reasumen y compendian en esta sola palabra, *creo*, cual si fuera el germen ó semilla de que brotan abundantemente, la raíz ó fundamento en que descansan todos sus hechos, que si sorprenden á los incrédulos, llenan de gozo y alegría á cuantos saben pronunciar con acento del corazón el bellissimo, sencillo y profundo *creo*.

Veámoslo; y si esos que se vanaglorian de ser incrédulos, porque su ilustración les veda penetrar en los arcanos de la fe, piden actos palmarios, concretos, que deshagan sus utópicas teorías, les daremos hechos, de esos que saltando á la vista, no pueden ser negados, ni contradichos.

¿Por qué acude á San Antonio el pobre desamparado, cansado de buscar en la tierra remedio á sus necesidades, sin hallar consuelo y menos todavía solución á sus urgencias? ¿Qué impulsa al hombre, víctima de morales sufrimientos, al impetrar la calma de su espíritu? La convicción firmísima, la seguridad más absoluta de que sólo por un acto de la Divina Providencia puede alcanzar la gracia á que aspira: más claro, que cree y que por creer apela á la bondad divina. Si esos hombres no creyeran, si sus corazones estuvieran huecos, si la fe no les guiara en sus súplicas, no se postrarían al pie de los altares á pedir piedad, pues nadie gasta su tiempo en vano solicitando lo que sabe no se le puede conceder, y si no cree, si no está penetrado de que allí reside el poder, ¿á qué y para qué formular demandas inoficiosas?

Pero hay más; corremos, mejor dicho, concluimos un siglo, cuya característica es la incredulidad; siglo que hace gala de descarado descreimiento, que cifra su orgullo en suponer ha dado en tierra con las creencias más arraigadas y en esta época triste, es cuando resalta mejor y con mayor intensidad la nota halagüeña de la fe, que, cual brillan las estrellas en el oscuro firmamento, deshace la densa nube con que los sabios al día pretenden anular las creencias del pueblo y

sirve de guía y señala la senda que debe seguirse para huir del error y alcanzar la protección del dispensador de toda gracia.

Por eso, al ver crecer y extenderse la devoción al glorioso San Antonio, al escuchar las fervorosas súplicas que se le dirigen y contemplar á las multitudes que se agolpan al pie de sus altares, *creo*, murmura el suspiro del alma, *creo* repiten cuantos elevan sus preces y el eco, al llegar á las alturas del Cielo esas oraciones [y ser depositadas ante el trono del Señor, *creo*, *Dios mío*, dice y porque creo vengo á Vos y á Vos suplico piedad, y como creo, ruego á San Antonio, que de Vos goza en el Cielo, sea intérprete y protector mío.

Preguntad, vosotros los descreídos, á los que han hallado la salud, recobrado bienes perdidos, dado solución á asuntos imposibles ú obtenido gracia en el Señor por mediación de San Antonio, bajo qué impulso obraron, por qué, en lugar de acudir á la ciencia en busca de salud, á vosotros, ó á otros hombres, en solicitud de lo que necesitaban, fueron al templo é invocaron el auxilio divino de ese Dios, que vosotros negáis, y obtendréis contestación tan espontánea como categórica. Penetrado de que los recursos humanos son limitados, que el hombre nada puede en ciertos casos y que su influencia no alcanza ni siquiera á corregir su propia voluntad, era inútil apelar á ellos, y como sé que allí donde acaba la ciencia humana, empieza la misericordia de Dios, que se complace en prodigarla, si se impetra con fe, sea directamente, sea buscando en el Cielo un mediador, acudí allá donde sabía obtendría espléndido auxilio, sin otra ni más obligación, por mi parte, que la de creer y obrar conforme á las leyes divinas, agradeciendo los favores alcanzados, no por los favores en sí, sino para obtener otro inmensamente más bello, cual es el de adorar á Dios en el Cielo.

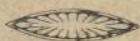
San Antonio, pobre fraile, que cruza el mundo entre miserias y sufrimientos; San Antonio, [cuyos bienes se reducen á un pobre sayal; cuyo goce es la oración; sin poder, influencia, ni riquezas que derrochar; confiando solo en el Señor y sin otros amores que los del sagrado Niño Jesús, que tiene la dicha de sentir descansar en sus brazos, alcanza, después de su tránsito de éste mundo, más honores, mayores agasajos, admiración y respeto mil veces superiores á los de todos los grandes y poderosos de la tierra juntos: él recibe las súplicas de millones de seres, las acoge y atiende y ha contado y cuenta con más corazones agradecidos en este mundo, que súbditos tuvo jamás Príncipe ó Soberano alguno. Por él apagan la sed y el hambre muchos infelices, que en el Pan de los Pobres, encuentran sustento para sus familias; por él se realizan tantas obras de caridad, que su número asonibra y apenas se concibe su cuantía.

¿A qué se debe todo esto? A que San Antonio, en su humilde existencia, nos enseñó á creer y confiar en Dios y con la gloria que alcanzó en el Cielo nos señaló el premio á que debemos aspirar. Se debe á que el Señor se vale á veces de los pequeños para las grandes empresas y hoy, en que la impiedad alza su soberbia y se atreve á escupir al Cielo, Dios quiere que aquel Santo sea uno de los que cooperen por la devoción de que son objeto y por los beneficios que por su mediación otorga, á que la fe viva y se agigante, á que el pueblo vuelva sus ojos al Señor y la incredulidad se estrelle ante los sentimientos y los hechos, ante la conciencia y la realidad, ante su poder infinito y la gratitud que sus favores producen. En una palabra, parece que Dios ha querido que la soberbia sea aniquilada por la humildad, y la insensata razón humana ceda ante la sencilla fe.

Al acudir, guiados por la antorcha de la verdad, á San Antonio, postarse ante su Imagen y contemplar su plácida faz, que iluminan los resplandores de la gloria, y el amor ardiente con que se extasia ante el Niño Jesús, el corazón, impregnado en homenajes de gratitud, se eleva al Cielo y para captarse la benevolencia del Señor, dice con todo afecto, *creo*, y tras esta sencilla jaculatoria, que compendia su fe y confianza, formula la súplica, firmemente convencido de que el glorioso Santo puede ya presentarla ante el Trono del Altísimo

ARÍSTIDES DE ARTIÑANO:

Barcelona 19 de Marzo de 1897.



## DOLOROSA

En la lóbrega hornacina,  
de su frente peregrina  
se dibuja el nimbo yerto,  
como en tarde que se enluta  
brilla en medio de la gruta  
la azucena del desierto.

Lleva en toca y negro manto  
de viudez y de quebranto  
sepultados sus amores;  
y sus lágrimas divinas  
son estrellas diamantinas  
de su noche de dolores.



Desolada y tan obscura  
como negra sepultura,  
tiene el alma dolorida:  
siete fúnebres puñales  
agotaron los raudales  
de la fuente de la vida.

---

Tan agudos y certeros  
fueron, Madre, los aceros  
que rasgaron tu alma pura,  
que, gimiendo tus pesares,  
á las olas de los mares  
comparabas tu amargura.

---

De Jesús los ojos yertos  
y los labios entreabiertos  
ya no aspiran tus amores.  
Si tu frente en Él reclinas  
sólo encuentras las espinas  
por el beso de las flores.

---

Si tu rostro al suyo juntas  
y sus penas le preguntas,  
á tu llanto no responde;  
¡ay, ignoras qué desiertos  
tiene el reino de los muertos  
do su espíritu se esconde!

---

Ni con ósculo de niño  
de tus manos busca aliño  
su dorada cabellera;  
ni en tus brazos, Flor divina,  
goza el aura matutina  
y el dosel de la palmera.

---

A tu celda no se asoma,  
ni en tu seno de paloma  
gusta el plácido beleño.  
Hoy reclina su faz muerta;

si le llaman no despierta  
de su helado y mudo sueño.

---

En sus sienes denegridas  
por las cárdenas heridas  
suelto rizo al aura flota:  
de su frente en los abrojos  
cae el llanto de tus ojos  
resbalando gota á gota.

---

En su blanca faz de lirio  
cada sombra es un martirio,  
cada surco una congoja:  
son sus labios entreabiertos  
cual la flor de los desiertos  
que marchita se deshoja.

---

Santa Madre dolorida,  
si en las sendas de la vida  
gusto hieles á raudales,  
cuando á tí mi fe se lanza  
vé en tus ojos mi esperanza  
sus auroras celestiales.

---

Dime tú Virgen que lloras,  
si en las playas seductoras  
que he buscado peregrino,  
á mi sien serán ceñidas  
tantas lágrimas vertidas  
por el áspero camino.

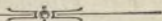
---

Azucena solitaria,  
de mi amor y mi plegaria  
dulce y única belleza:  
vela y guarda el amor mío  
en el pliegue más sombrío  
de tu manto de tristeza.

FRANCISCO DE ITURRIBARRÍA, *Pbro.*



## DIVERSAS ACEPCIONES DE LA PALABRA PAN SEGÚN ENSEÑA SAN ANTONIO



**H**ABIÉNDONOS remitido un devoto del Santo Taumaturgo la traducción del profundo sermón que el esclarecido Apóstol del siglo XIII escribió para el día del Jueves Santo, cuya festividad con el nombre de *Feria quinta in Cæna Domini* celebra la Iglesia el 15 del corriente, con el mayor gusto le insertamos en nuestra Revista, que se gloria con el título de EL PAN DE LOS POBRES.

*Panis quem ego dabo caro mea est pro mundi vita.* El Pan, que yo daré, es mi misma carne para la vida del mundo. *Joann. VI. 52.*

Enseñándonos San Gregorio que la mayor prueba de amor se da á conocer en las obras, las palabras del texto evangélico demuestran palmariamente cuán grande sea el amor que el Hijo de Dios tiene á los hombres.

Dignas son de grabarse perpetuamente en los corazones humanos las palabras que escribió San Juan, como pronunciadas por los divinos labios de aquel sapientísimo Maestro, que es verdad sin mezcla de error, camino sin tortura y felicidad interminable. Porque el divino Verbo engendrado del Eterno Padre con más pureza que el límpido rayo del refulgente sol y las cristalinas aguas de la purísima fuente, sin dejar de ser Dios, se dignó tomar la naturaleza humana; y revistiéndose de nuestra carne en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen María, con esta portentosa obra comunicó á los hijos muertos por el pecado de su común padre la verdadera vida. Y por eso nos dice por su evangelista San Juan: *El Pan, que yo daré, es mi misma carne para la vida del mundo.*

Tres cosas admirables son las que hizo el Señor en la noche de la Cena, según se desprende de estas palabras. Por la primera, *Panis*, se hace este convite grandemente recomendable; pues es el más esquisito de todos los manjares este divino alimento. Por la segunda, *caro mea est*, se hace el más estimable; pues es en la ley de gracia el mayor de los Sacramentos. Por la tercera, *pro mundi vita*, es digno del mayor agradecimiento porque al género humano le reparó del mayor detrimento.

Como alimento nutre y repara las fuerzas del alma. Como Sacramen-

to le sirve también de medicina para curar sus enfermedades; y como reparación de su detrimento eleva al hombre de su mayor postración.

Significase la excelencia del alimento con las palabras: *Panis, quem ego dabo. El Pan que yo daré.* Pruébese la grandeza del Sacramento por la admirable transubstanciación que se dignó obrar su Omnipotencia y por eso añade: *Caro mea est. Es mi misma carne.* Y finalmente se ostenta la reparación del detrimento sufrido por el género humano por su misericordiosa redención y por eso termina. *Pro mundi vita: Por la vida del mundo.*

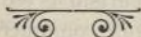
Examinemos nosotros con el Santo Taumaturgo las primeras palabras: *Panis quem ego dabo*, y aprenderemos de tan sabio Doctor las diversas significaciones de la palabra *Pan*, primera con que se enuncia nuestra Revista.

Las Sagradas páginas reveladas por el Espíritu Santo, (como enseña Hugo,) y suministradas por santos varones, (conforme dice San Pedro), nos atestiguan que el divino Salvador se dignó alimentar al género humano con pan múltiple y diverso. Pues dá á los hombres el pan que recibe los epítetos de *material, sapiencial, sacramental y celestial.*

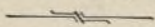
Llámase el primero *Pan de naturaleza.* Denominase el segundo *Pan de doctrina.* Apellídase el tercero *Pan de Eucaristía.* Y por fin el cuarto recibe el nombre de *Pan de gloria.*

El Pan de naturaleza es el pan con que se alimentan todos los hombres que pueblan el Universo. *Panis universorum.* El Pan de la doctrina sirve de alimento á los cristianos recién conversos. *Panis conversorum.* La Sagrada Eucaristía reciben con frecuencia los elegidos del Señor. *Panis electorum.* El Pan de la gloria solo es propio de los bienaventurados que gozan de la visión beatífica. *Panis beatorum.*

(Se continuará.)

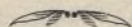


## ADVERTENCIAS



Terminado el primer año de la publicación de nuestra Revista EL PAN DE LOS POBRES, rogamos á los señores subscriptores se sirvan ponerse al corriente en el pago, para no interrumpir la buena marcha de la Administración.

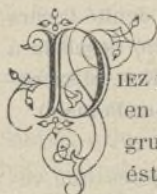
Si alguno, para hacer la colección, necesitase cualquier número atrasado, tenga la bondad de comunicárnoslo y procuraremos complacerle.



## LA LÁGRIMA DE LA DOLOROSA

*La Virgen es graciosa e da muchos dones,  
Ayuda e acorre aun á los ladrones.*

(Libro de los Enxemplos.)



Diez y seis personas se habían quedado aquella noche á velar en el Monumento, y lo hacían, alternando, repartidas en dos grupos, cada uno de cuatro hombres y cuatro mujeres. De éstas merecen especial mención, D.<sup>a</sup> Tomasa, una santa y está dicho todo; Aurelia su *muchacha* que no tenía menos de once lustros y que, además de criada, era para su señora amiga y hermana; Pepita Choría, miniatura de mujer con voz de polichinela, beata famosa en el pueblo; y la señorita Concha Sasikoa, guapa joven que más de una vez sufrió riñas de su novio por aficionada á andar entre viejas *birrochas*, comiéndose los Santos.

Llevaban cerca de una hora delante del Santísimo: D.<sup>a</sup> Tomasa y Concha orando fervorosamente; Aurelia, hundida la cabeza en el pecho en actitud de profundo recogimiento, durmiendo con preludios de ronquidos; Pepita... La buena de Pepita estaba en un potro: los pasos del sacristán, el caer de un cuajo de cera á una arandela, una tos, cualquier ruido que turbase el medroso silencio del templo, y, principalmente, el lúgubre y temeroso son de unas bocinas que á ratos venía de la calle, todo la convulsionaba y estremecía: la hora entera de la vela se la pasaba en un puro susto.

Al sonar las tres, vino el relevo; de los veladores salientes, los hombres se fueron en derechura á la sacristía, mientras D.<sup>a</sup> Tomasa y compañeras se llegaban antes á hacer una visita á la capilla de la Dolorosa. La imagen, sacada de su nicho del altar y puesta sobre andas, se destacaba en el centro de la capilla, alumbrada por ocho cirios y rodeada de macetas de flores. Á sus pies, en el suelo había una bandeja de plata repujada llena de monedas. No era la escultura de gran mérito, pero quien la hizo supo dar al rostro de la Virgen una expresión de desconsuelo que conmovía. Sin embargo, más que la imagen llamaba la atención un riquísimo collar de diamantes que ostentaba, «*portentosa dádiva y la menor entre cuantas magnífico y liberal regaló á la Parroquia de San Mateo, Don A. M., bautizado en ella y vecino de México,*» según cantaban papeles del archivo parroquial.

Conque las piadosas mujeres rezaron allí, besaron la fimbria del manto de terciopelo negro de la Virgen, y se dirigieron á la sacristía.

— ¡Amos allá!

— ¡Conde! — replicó Simono, — ¿tú y yo qué amos á haser, pues, solos? ¿Ahí no hay hombres? ¡Llámales, conde!

— ¡Hombres!... ¡Hombres!... No hasen falta. ¿Te vienes ó qué?

— Yo... yo...

Kele miró á Simono de arriba abajo y de abajo arriba...

— ¡Chica pareses! — le dijo con profundo desprecio, y cuchillo en mano salió de la sacristía.

Simono se quedó perplejo un instante. Luego se acercó al grupo de las mujeres y procurando aparecer tranquilo, cuchicheó... precisamente á Pepita:

— Ese Kele va á hacer una barbaridá. Ladrones hay y él solo ha ido *añde* ellos.

Al oirlo Pepita, comenzó á gritar:

— ¡Socorro, socorro!

— ¡Jesús! ¡qué mujer! — exclamó D.<sup>a</sup> Tomasa. — ¡No alborote usted, Pepita!

Peró ya ella estaba corriendo al fumadero de los hombres, y al estrépito de las voces, salían estos.

— ¡Socorro! ¡Ladrones! — chillaba Pepita: — ¡Vayan ustedes! ¡corran!

— ¿Peró dónde?

— ¡Allí.. no sé!... ¡Ay! ¡yo me muero!

Los hombres, permaneciendo quietos, se miraron unos á otros, indudablemente para consultarse lo que habían de hacer. Alguno de ellos, por fin, al verse ante mujeres, debió de oír la voz de la dignidad, porque, sin pronunciar palabra, comenzó á andar hácia la Iglesia. Todos le siguieron graves y serios, y así, ellos por delante y en pos las mujeres muy pegaditas entre sí, avanzaron, pisando atentadamente, en dirección al lugar del crimen. Cerca ya de la capilla, vieron á la entrada de ella á Kele que moviendo hacia ellos la palma de la mano extendida y poniéndose el dedo en la boca, les hacía señas de que se estuviesen quietos, de que callasen...

Y quietos se quedaron y mudos de asombro al ver á un hombre subido en las andas de la Dolorosa y á otro que desde el suelo forcejeaba tirándole de una pierna y decía con ira:

— ¡Vamos! ¡Pronto, pronto!

El de arriba no se movía. Estúpido, puestas las manos en el collar de la Virgen, volvía su mirada del rostro de ella al de su compañero. Éste, forcejeando más, le llamó: — ¡cobarde! — y al advertir que estaban descubiertos, precipitándose como un energúmeno entre los que obs-truían la entrada de la capilla, se abrió pasó y huyó. Nadie pensaba en

detenerle. ¿Y cómo? Sobrecogidos como en presencia de un milagro, todos tenían clavada la vista en el ladrón que quedaba, en Tristucias, el sobrino de Aurelia, (que él era el sacrilego que osó poner las manos en el collar de la Virgen). Y todos pudieron ver cómo el desgraciado se miró á las manos, las separó bruscamente del collar como del fuego, lanzó un grito y cayó de las andas al suelo.

Acudieron á él.

—¡Perdón, perdón!—exclamaba sin apartar los desquiciados ojos de sus manos, y luego entre convulsiones y sollozos, articuló:—¡Llora!... ¡Llora!... ¡Llora!

Entonces reparó alguien que de una de las mejillas de la Virgen faltaba la perlitita que remedaba una lágrima, y los circunstantes, mirando á la mano izquierda que Tristucias les tendía, repararon también que el dorso de ella estaba visiblemente humedecido, como de haberse derramado sobre él gotas de agua.

El ladrón fugitivo (el Valenciano) fué hallado en el cancel de la Iglesia. Sabían él y su compañero que á aquellas horas se abría la puerta de aquella, y teniéndolo en cuenta, habían pasado toda la noche agazapados bajo el paso de la Cena, aguardando para cometer el sacrilego robo á tener franca la puerta para la huída.

Tristucias es hoy un hombre honrado y su tía Aurelia y muchas personas han vertido lágrimas viéndole cumplir un tremendo voto de penitencia en la procesión del Viernes Santo, detrás del paso de la Dolorosa.

J. M. ARROITA-JÁUREGUI.



## LA PÍA-UNIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA

(CONTINUACIÓN.)

**I**NDICÁBAMOS en el número anterior «ciertas advertencias, que sirvieran como de aviso á nuestros lectores para conservarles la inestimable joya de la divina fe y preservarles del pestífero veneno del error»: materia importantísima, en nuestros tiempos, para los Españoles, cuya católica nación han invadido los falsos profetas, de los cuales nos manda separar el Divino Maestro Cristo Jesús en su Santo Evangelio.

Por eso inspirados en el divino libro damos la voz de alerta á los cristianos que miran por la salud de su alma; para que no sean menos precavidos en cuanto á su eterna salvación que lo son para la salud del cuerpo. ¿Porqué quien duda que cuando á nuestro país ha invadido la peste para conservar la salud huímos del apestado, y no se admiten las ropas y objetos que usaron los coléricos para no contaminarnos de la maligna enfermedad? Esta es la prudente conducta que en cuanto á la salud de su alma debe observar todo católico que, para no ponerse á peligro de perderla oiga la voz de Dios, siga los ejemplos dados por los Apóstoles, y ponga en práctica las enseñanzas suministradas por aquella amorosísima Madre que no puede consentir la muerte de sus más queridos hijos.

A la verdad el mismo divino Salvador que, al mandarnos separar de los falsos profetas, nos dió las reglas para conocerlos por sus fingidas palabras y perversos frutos, nos dice: que tengamos por étnico y publicano (esto es por descomulgado y apartado del comercio y favor de Dios), al que no oyere y obedeciere á su Iglesia. (*Math., XVIII. 17*). San Pablo nos exhorta á que huyamos del hereje: San Juan Evangelista no quiere que aun le saludemos ni le digamos palabra de buena crianza. San Ignacio de Antioquia su discípulo, que se rehusó hasta nombrar á los herejes en sus cartas por no mancharlas con el nombre de ellos, nos enseña á huir de cualquiera que no siguiese la doctrina de la Iglesia Católica: y nos manda que no tratemos con él aunque sea amigo, hermano, hijo ó padre.

Ejemplarísima fué la conducta de San Policarpo, cuando encontrándose en Roma con el hereje Marción huyó de éste como de maligna peste; y atreviéndose á preguntar Marción: Porque se apartaba de él; y si le conocía: Respondió con toda entereza el sucesor de los Apóstoles: Conozco al hijo primogénito de Satanás. Tal era el concepto que de los herejes se formaron los Padres Apostólicos.

Dignas de conservarse en la memoria son las palabras que se leen en la carta dirigida por San Cipriano, Obispo de Cartago á Cornelio. «Declinen con fortaleza y eviten nuestros amadísimos hermanos las palabras y conversación de aquellos cuyos dichos se extienden como cáncer: ningún trato con los tales, ningún convite, ninguna conversación; y estén de ellos tan separados, cuan lejos se han separado ellos de la Iglesia». Conducta que mandó observar exactamente su Santidad el Papa Pío IX, de feliz memoria, con José Humberto Rein Kens y los que contribuyeron sacrílegamente á su consagración: «A cuantos se hubieran adherido á los mismos y siguiendo su partido, hubieran suministrado obra, favor, auxilio ó consentimiento, con la autoridad de



Dios Omnipotente los excomulgamos y anatematizamos; y declaramos, hacemos saber y mandamos sean separados de la comunión de la Iglesia, y tenidos en el número de aquellos cuyo trato y sociedad prohibió á todos los fieles de Cristo el Apostol, mandando expresamente que ni aun se les saludase».

Ahora bien; si al católico se le prohíbe el trato personal con los herejes, también se le veda leer sus escritos por donde infiltra en las almas su pestilencial veneno. Así se desprende de la doctrina enseñada en el Catecismo á los Párrocos mandado componer de orden del Sacrosanto Concilio de Trento: «Porque aquellos, dice, que se propusieron inficionar las almas de los fieles, conociendo que en manera ninguna podían hablar en público con todos é infundir en sus oídos las venenosas voces, se valieron de otro ardid, por el cual derramaron los errores de la impiedad mucho más fácil y dilatadamente; porque además de muchos abultados libros con que procuraron trastornar la fe católica (de los cuales fué fácil precaverse por contener herejías manifiestas), escribieron también innumerables librillos, al parecer piadosos, con los cuales es increíble cuán fácilmente engañaron las almas incautas de los simples.» Si así se expresaron los Padres del Concilio Tridentino en aquellos tiempos ¿qué hubieran dicho si hubieran vivido en los nuestros, donde con las sociedades bíblicas, y con la prensa impía se pretende descatoalizar al mundo?

Razones poderosas podíamos presentar para convencer á los incautos de las terribles consecuencias que causan en el alma las malas lecturas; mas como gracias á Dios nos dirigimos á lectores católicos, hacemos caso omiso de ellas, y preferimos aducir el testimonio que sobre esta materia presenta la mística doctora Santa Teresa de Jesús en la *Vida* que de si misma escribió.

«Páreceme que comenzó á hacerme mucho daño lo que ahora diré. Considero algunas veces, cuán mal lo hacen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque con serlo tanto mi madre (como he dicho) de lo bueno no tomé tanto en llegando á uso de razón, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada á leer libros de caballerías, y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo tomé para mí... yo comencé á quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella ví me comenzó á enfriar los deseos, y comenzar á faltar en lo demás; y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era en extremo lo que esto me embecía, que si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento. Comencé á traer galas y á desear contentar en parecer bien, con mucho

cuidado de manos, y cabello y olores, y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas por ser muy curiosa. No tenía mala intención, porque no quisiera que nadie ofendiera á Dios por mí... Si yo hubiera de aconsejar, dijera á los padres que en esta edad tuvieran gran cuenta con las personas que tratan á sus hijos; *porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes á lo peor que á lo mejor.*»

¡Oh si tuvieran en cuenta estas palabras de Santa Teresa de Jesús los sabios modernos, que bajo el pretexto de que el hombre ha de saber de todo, quieren que se ponga en manos de inteligencias rectas y corazones sanos, lecturas que tuercen aquellas y pervierten estos! Alerta, devotos de San Antonio, no permitáis que entren en vuestras casas ningún libro, ningún folleto que antes no venga fumigado por la sabia censura de la Iglesia Católica.

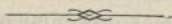
DR. MARCELINO NAVA DELGADO

Terciario Franciscano.

Valladolid, Fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora, 1897.



## A LOS PROTOMÁRTIRES FRANCISCANOS



Salud, oh campeones de la sagrada enseña,  
Que del morisco suelo pasasteis el dintel;  
Y allí la cruz alzasteis, que á Lucifer domeña,  
Hollando las creencias del musulmán infiel.

Salud, ¡oh ilustres hijos! que de la Iglesia santa  
Al bereber fanático mostrando el esplendor,  
Supisteis animosos pisar con firme planta  
Los goces mundanales del árabe impostor.

Vosotros los primeros, contra el mundano embate,  
De la milicia fuisteis del grande Serafin,  
Que el pecho presentasteis en singular combate  
Contra la ley inicua del pérfido muslín.

Y ante él, con un acento sonoro y elocuente  
De Cristo las grandezas cantasteis y el amor,  
Y henchido vuestro pecho de júbilo ferviente,  
No se arredró ante el brillo de acero vengador.

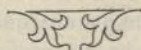
Del cielo á las moradas entonces vuestras almas  
Triunfantes se elevaron tras la gloriosa lid,  
Y el angel del Altísimo os dió triunfales palmas  
Después que al corvo alfanje doblasteis la cerviz.

¡Ah! siempre, como nobles y fuertes misioneros,  
Del criminal tirano burlasteis el furor;  
Y oísteis con desprecio sus ruegos lisongeros  
Y apostrofar osasteis su acento halagador.

Del mundo enaltecidos de hoy más seáis mil veces  
¡Oh ilustres minoristas! con gloria sin igual;  
Pues que, apurando el cáliz amargo hasta las heces,  
Los tronos conquistasteis del reino celestial.

Y un triunfo tan glorioso la hueste franciscana  
Celebre entusiasmada con plácida emoción,  
Y humille á vuestras plantas su frente soberana  
Y entone en todo el mundo su férvida canción.

FRAY SEL.



## SAN ANTONIO Y EL ANARQUISTA

**S**ABE usted, D. Juan, que me hallo muy triste y que hasta me vienen ímpetus de acabar con mi existencia y con todo lo que puedo?

—¿Te has puesto por ventura maniático ó hipocondriaco?

—No, no.

—¿Qué es, pues, lo que te pasa?

—Yo soy anarquista, y al considerar que no puedo acabar cuanto antes con todo lo existente, me consume la fiebre.

—¿Y por qué quieres ser tan cruel contigo mismo y con el prójimo?

—¡Cruel! Caritativo, mi D. Juan, y no cruel, sería con esto.

—Pues ¿cómo así?

—¡Ah! el mundo está muy malo, D. Juan; y no hallo más remedio para su enfermedad que dinamita y petardos. Y para que sepa V. que le hablo con datos positivos, tenga paciencia de escucharme lo que acabo de leer en esta hoja suelta:

«Los tronos y los gobernantes están entregados á la masonería, al

egoísmo, á la tiranía y al despotismo, y no hacen caso del bien común de la patria. La aristocracia, según la vemos nosotros mismos y nos la pinta el P. Coloma, está en su mayor parte corrompida hasta los tuétanos. El centralismo, el monopolio, la falsificación y la adulteración de los géneros han hecho sospechoso el terreno del comercio. En las familias no hay amor, unión ni cariño. En los pobres no se ve agradecimiento, paciencia ni sufrimiento. Los jornaleros malgastan su salario en cafés y tabernas, y después no tienen vergüenza de declararse en huelga. En fin, todos pagamos tributo á la época en que vivimos, hasta los eclesiásticos y religiosos: desde que se implantaron entre nosotros los principios liberales, todo va de mal en peor, todo anda trastornado.»

¿Lo ve V.? Y como esto ya no tiene remedio, para conseguir el bienestar de la humanidad es indispensable barrer con todo lo existente y formar nuevas y buenas generaciones.

—¡Vaya! yo creía que los anarquistas eran amigos de la masonería y de los progresistas modernos.

—¿De veras?

—Sí, creía que el anarquismo y el nihilismo eran la última consecuencia del racionalismo y que los anarquistas eran hijos legítimos de la masonería, así como ésta es del racionalismo. Además, como los primeros petardos siempre estallaban en los templos y casas de Dios y jamás ví á los anarquistas cumplir con los preceptos de la Iglesia y deberes cristianos, creí que ellos notenían conciencia ni temor de Dios.

—Míre V.: los anarquistas somos enemigos del vicio, del error y del desorden, pero no de los católicos ni de ningún partido en particular.

—Bueno es que los anarquistas se hayan hecho tan místicos, aunque hoy el misticismo se confunde muchas veces con el egoísmo y con la hipocresía. Y para evitar todas estas sospechas, defended los intereses de la Iglesia católica, que ella es depositaria de la verdad, del orden, de la virtud, de la caridad y equidad, cumplid con fidelidad sus preceptos, frecuentad los Sacramentos, conserváos en estado de gracia y veréis cómo vuestras tristezas y melancolías se convertirán en alegría. No hay dinamita ni petardo más potente para destruir y aniquilar los males presentes que la Iglesia, la Religión católica: que se introduzca ésta en los tronos, en la aristocracia, en el comercio, en el hogar doméstico y en todas las esferas sociales, y verás cómo se re-forma el mundo.

—Y ¿quién demonio entra á los sabios modernos en esos caminos?

—Ya lo veo que es difícil, pero no hay más remedio.

—¡Ca! desengañese, D. Juan. Hoy la gente no tiene conciencia ni

temor de Dios, y sólo entra en vereda con garrote y sobre todo con estallidos de petardos. ¡Si V. supiese cuánto ama esta gente la pelleja!

—No te puedo menos de dar tu cacho de razón, porque hoy no con la lógica sino *fustibus est arguendum*; pero preciso es también confesar que vuestro remedio es peor que la enfermedad.

—Concedido, D. Juan; ¿pero V. se compromete convertir á los libre-pensadores y masones sin cañonazos? Antes muere la Iglesia que convertir un sólo racionalista.

—Serán ellos todo lo malos que se quiera; pero ¿quién sería capaz de no hacer caso al simpático San Antonio de Padua? ¿No has oído que hasta los masones, socialistas y protestantes miran con buenos ojos á este *Santo de todo el mundo*? Y no te digo nada de otros que, si pudiesen engañar á los santos como á los hombres, dirían que San Antonio era de su partido. Los turcos tienen más fe en el Médico del cielo y en el Santo de la cuerda (así llaman á San Antonio) que en su profeta Mahoma. Los salvajes, según nos escriben los misioneros de la India, al momento simpatizan con San Antonio. El actual Emperador cismático de Rusia se gloria de llevar pendiente de su cuello una preciosa medalla de este Santo de los milagros. Y todos los días estamos viendo que ricos y pobres, sabios é ignorantes, niños y ancianos, solteros y casados, militares y paisanos, eclesiásticos y religiosos, sanos y enfermos y gente de todos los colores, estados, oficios y partidos se arrodillan sin respetos humanos ante este Santo de todos y de todas las necesidades. Sí, no lo dudes; este Taumaturgo Franciscano está llamado á reformar el mundo actual.

—Y ¿con qué petardos ó elementos cuenta para ello?

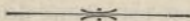
—San Antonio tiene en sus manos al Autor del universo, al Niño Jesús, y con él obra milagros como le place, y puede también dar vuelta á las leyes de la naturaleza sin necesidad de dinamitas y otros elementos destructores. Más potencia que todos los petardos de los anarquistas tiene San Antonio de Padua con su Niño Jesús, y puede por lo tanto hacer más estragos en los vicios y errores de las presentes generaciones que todos vosotros. Acuérdate, además, de que San Antonio es Martillo de los herejes. Puede este Santo de todos los tiempos invadir hoy los tronos y, arrojando de ellos á todos los principios deletéreos y subversivos, colocar á Jesús, que es el camino, la verdad y la vida de todos. Puede á los gobernantes, empleados, jefes y egoístas de la sociedad actual recriminar, como en otro tiempo al cruel Hecelino y al cismático Federico II, diciéndoles: ¿Sois vosotros los que perseguís abierta ó solapadamente á la Religión católica y los que propagáis y alimentáis todos los vicios y errores con la libertad de cultos y de

prensa, con las sociedades secretas y con utopías estafalarias? ¿Sois vosotros los que oprimís al pobre pueblo con leyes inicuas y le chupáis la sangre con exagerados impuestos y exorbitantes contribuciones? ¿Hasta cuándo pensáis seguir sangrando al pueblo, degradando la humanidad, canonizando los vicios y los errores y persiguiendo á la Iglesia? ¿Os parece que no habéis cansado ya la paciencia de Dios y de los hombres?... Sí; todo esto y más puede decir San Antonio á todas las autoridades á la moderna y humillarles también y mejor que al sanguinario y cismático Hecelino. Y si tanto puede reformar los tronos y gobernantes ¿cuánto más no ha de poder moralizar á la aristocracia, al comercio, á la familia, á la clase obrera y á todos los demás subalternos elementos de la sociedad? No te quiero referir hechos particulares, porque tú mismo habrás visto millares de jóvenes reducidos al buen camino, millares de familias pacificadas y millares de corazones consolados con prodigios de San Antonio. Ya sabes, además, que él es abogado de las cosas perdidas, y él puede hallar á nuestra desgraciada Nación las riquezas, la honra y todo lo que ha perdido, así como nos puede hallar la Fe, la Religión, la Unidad católica y todas las gloriosas tradiciones de nuestros antepasados. ¡Ah! en un tiempo con el ejército que hoy tenemos sobre las armas bastaba para conquistar el mundo entero! No, no hay necesidad de dinamita y petardos, no hay necesidad de anarquistas para curar los males de la actual sociedad. Basta que el Martillo de los herejes, el espíritu Antoniano invada todas las esferas sociales, para que todo vaya bien. La Pía-Unión de San Antonio y el Pan de los Pobres: hé aquí dos potencias que pueden acabar con todos los males presentes y que nos pueden traer todos los bienes.

OCERIN-JÁUREGUI Y B.



## SAN ANTONIO Y EL PADRE HOYOS



**Tortosa.**—Nos escriben lo siguiente:

Los socios de la Pía-Unión de Tortosa, que son muchísimos á pesar de no haberse erigido aún el Centro correspondiente y no contar con fondos de ninguna clase, celebraron el día 15 de Febrero una Misa rezada y ejercicios á San Antonio, á los fines de la Pía-Unión y por la intención expuesta por el Emmo. Cardenal Cascajares.

Al día siguiente se dijo otra Misa en sufragio de las almas de los difuntos asociados.

**Vilvestre.**—De este pueblo nos comunican que, unidos en intención con la del Emmo. Sr. Cardenal Cascajares, recurrieron á San Antonio para impetrarle el pronto hallazgo del cuerpo del P. Hoyos. El día 15 de Febrero se celebró una Misa rezada en el altar del Santo.

La Misa fué mandada celebrar por las setenta y ocho personas que pertenecen al Apostolado de la Oración.

**Caspe.**—Los fervorosos antonianos de esta ciudad ofrecieron el día 15 de Febrero muchísimas comuniones para impetrar por mediación del gran San Antonio el hallazgo de los venerandos restos del Padre Hoyos. Tal fué la concurrencia de fieles á recibir el Pan de los Ángeles, que parecía que en el templo se celebraba una de las mayores festividades del año.

**Valtierra.**—Nos comunican de esta villa que los señores Sacerdotes, enterados del pensamiento del Emñentísimo Cardenal Cascajares, publicado en nuestra Revista, anunciaron á los fieles desde la sagrada cátedra que el día 15 de Febrero, á las 9, se celebraría una Misa cantada, con acompañamiento de órgano, en el altar de San Antonio de Padua para suplicar al Señor por intercesión del Seráfico Paduano el hallazgo de los mortales restos del Padre Hoyos.

Se verificó la función con la solemnidad debida.

Un señor Sacerdote celebró, con el mismo fin, otra Misa rezada.



## GRACIAS OBTENIDAS

**En Bilbao.**—Hé aquí algunas papeletas:

—Os entrego las cinco pesetas que os prometí porque habéis sanado á mi padre, con la circunstancia de que experimentó notable alivio en sus dolores de estómago en el instante en que os hice la promesa.

—Os doy las gracias y cinco pesetas para el pan de los pobres, según os prometí, si encontraba varios resguardos del Banco que se me perdieron en el momento de emprender un largo viaje. En cuanto os hice el ofrecimiento, los encontré en el sitio en que yo menos pensaba.

—Prometí al glorioso San Antonio publicar dos gracias muy señaladas si se dignaba obtenérmelas del Altísimo.

Habiéndolas conseguido, le doy las más humildes gracias: por haberme sacado de un gran apuro y confusión, y por curarme de unos dolores muy agudos que padecía desde unos ocho días, pues, apenas hice la promesa de empezar una novena al Santo Taumaturgo, me sentí aliviada y hoy me encuentro sin ningún dolor. Mil gracias á San Antonio.

—Presentándosele una dificultad á mi hermano para entrar religioso en el mes de Marzo, y habiéndolo conseguido después de pedirselo á San Antonio, entrego la peseta prometida para pan de vuestros pobres.

—Por haber dado á luz con felicidad una niña, según te lo había pedido, te doy las cinco pesetas que te ofrecí para el pan de los pobres, y las gracias.

—Os entrego una peseta para vuestros pobres, que os ofrecí verbalmente si vendía esta semana la finca. La he vendido y os doy las gracias por ello, y os suplico continuéis asistiéndome en todas mis necesidades espirituales y temporales.

—Te mando diez pesetas ofrecidas para el pan de los pobres por haber conseguido la solución satisfactoria de un asunto de familia, fomentando en ella la paz.

—Os doy 50 pesetas para los pobres porque me habéis concedido la gracia de traer á mi esposo á ésta.

—Os entrego las quinientas pesetas ofrecidas para el pan de los pobres por haber realizado un negocio como lo deseaba.

—Os doy cinco pesetas para los pobres porque me habéis concedido hacer otro negocio de minas.

—He alcanzado la gracia de hacer una buena confesión general de mi vida, según os lo pedí; y habiéndome dado las disposiciones necesarias, he quedado con gran tranquilidad de conciencia.

—Os entrego los 40 reales que os ofrecí por haberme aliviado de un dolor en una pierna y sacado de un apuro á mi familia: mil gracias, San Antonio.

—Te doy infinitas gracias porque me alcanzaste que se me quitase la gran molestia que tenía en la garganta, pues no podía pasar la comida. Apenas acudí á tu patrocinio empezó la mejoría y se me quitó el estorbo rápidamente.

Dentro de esta esquila pongo lo que prometí, que son cien reales, para el pan de los pobres.

—Te doy tres pesetas por haberle concedido á mi esposo la colocación que hace año y medio le faltaba. A las 24 horas de hacerte la petición nos has concedido la gracia. Bendito sea San Antonio.

—Echo una peseta que os ofrecí para el pan de vuestros pobres por-



que me habéis concedido que mi hermano se colocase en una buena casa, por lo que os doy las gracias.

—Por la solución favorable de un asunto, 5 pesetas, y por curarse un pariente de una grave enfermedad, otras 5 pesetas.

—Os doy muchísimas gracias porque me habéis curado del dolor que padecía en el vientre hace cinco meses, teniéndome con cuidado. Os había pedido que me curaseis, Santo bendito, sin que tuviera que consultar con ningún facultativo, como en efecto lo habéis hecho. Deposito 20 reales para el pan de los pobres, según os había prometido, quedándoos agradecidísima.

—Os doy infinitas gracias, San Antonio, por haberme quitado los dolores que tanto me molestaban, y como creo que es un verdadero prodigio, lo publico según prometí, además de daros las 40 pesetas para el pan de los pobres. Seguid protegiéndome y no me desamparéis, bendito Santo.

—Envío 2 pesetas para los pobres, y doy gracias á San Antonio por la curación de mis dos hijos.

—Te doy la peseta prometida por haber obtenido un número alto en el sorteo para el servicio militar.

—Por el correo interior recibimos una carta en que se nos dice:

«Habiéndonos hecho cargo de unas llaves, éstas desaparecieron.

A pesar de que se buscaron por todas partes, no parecían. Nos encomendamos á San Antonio, y al poco tiempo encontramos dichas llaves en un saco de viaje que antes habíamos revisado y vaciado completamente.—*Una devota de San Antonio.*»

**En Abárzuza.**—Una persona venía padeciendo de vez en cuando una erupción herpética, la cual empezaba siempre por poco y terminaba por esparcirse casi por todo el cuerpo. «Al presentarse la última vez ofrecí (dice el interesado) una peseta al Santo si hacía que no se me reprodujese, lo cual se verificó desde el momento que hice la oferta, viendo con satisfacción que el Santo me había oído».

**En Amurrio.**—Doy las gracias al glorioso San Antonio por haberme conseguido grande alivio en la enfermedad de estómago que venía padeciendo hace cinco años. Entrego dos pesetas que prometí para el pan de los pobres, esperando por su intercesión el completo restablecimiento.—Amurrio 31 de Enero de 1897.

**En Mundaca.**—Entrego diez reales que os ofrecí para el pan de los pobres si se curaba mi esposo. Desde que hice mi oferta, sigue mejorando.

**En Tolosa.**—Entre las papeletas de acción de gracias, figuran las siguientes:

—Bendito San Antonio: Te doy una peseta por haber salido libre del sorteo mi ahijado, como te lo pedía.

—Bendito San Antonio: Os ofrecí 25 pesetas para el pan de los pobres si curaba mi sobrina; y viendo que mejora, doy 12,50 pesetas, prometiendo dar las otras 12,50 el día en que se cure completamente.

Gracias, San Antonio bendito, por haberme obtenido la curación del padecimiento que ha mucho me afligía; y os entrego las 5 pesetas ofrecidas para el pan de los pobres.—*C. G. B.*

**En Jorairatar.**—Te ofrecí, San Antonio bendito, 5 pesetas para el pan de los pobres y una Misa por las benditas ánimas si me ponías bien de mi enfermedad; y viendo que voy mejorando, deposito la cantidad ofrecida para que recupere por completo mi salud.

—Doy la limosna ofrecida de 50 pesetas para el pan de los pobres, por haber conseguido, por intercesión de San Antonio bendito, la salud de mi hijo que en dos épocas del año pasado estuvo gravemente enfermo hasta el punto que los médicos, que le asistieron, dudaron de su curación.—*C. Roda.*

—Os doy gracias por haberme sacado del apuro en que me encontraba, y os entrego 10 céntimos que ofrecí.

—San Antonio bendito: Te doy los 50 céntimos que te ofrecí para pan de tus pobres si me ponías buena; á los ocho días de mi petición lo he conseguido, y al efecto te remito otros 50 céntimos para que en adelante siga bien y me concedas lo que hace tiempo te tengo pedido.—*E. S.*

—Santo bendito: Te doy la limosna de 15 céntimos por concederme el hallazgo de los cuatro corderos perdidos.

**En Salamanca.**—Desde el 20 de Febrero al 20 de Marzo se han recogido en los cepillos de la obra 120 papeletas consignando gracias alcanzadas por mediación del Santo.

He aquí algunas:

—Por la salud de mi niña, librándole de un ataque, para el pan 5 pesetas.—*G. P.*

—Devuelta la salud á mi querida madre, para pan una peseta.—*Una devota.*

—Gracia de haberme librado de un gran peligro.—*A. G.*

—Hallazgo de un documento perdido.

—Buscando un sustituto para mi hijo que tenía que marchar á Cuba desde Santoña por haberle tocado en suerte, y sin encontrar recursos

ni quien le reemplazara, acudí á San Antonio, ofreciéndole 10 pesetas para sus pobres; cuando iba á salir á su destino, el capitán le presentó un hombre que le sustituyese y quedó en la península.—*Luisa Ramos.*

—Habiéndose partido la lengua mi hijo, en una caída, recurri al Santo bendito, ofreciéndole una limosna para los pobres; á los ocho días sin necesidad de médicos estaba completamente curado.—*Bonifacia Pelayos.*

—Por salir bien en el asunto que te encomendé, Santo mío, para pan dos reales.—*C. A.*

—Una gracia espiritual, alcanzada por vuestra mediación.

**En Palencia.**—Nos escriben de Lequeitio: Una devota persona me ha entregado por encargo de otra de Palencia una peseta para el pan de los pobres. Por mediación de San Antonio ha conseguido curarse del padecimiento del estómago que venía sufriendo, y que ni los médicos ni los baños habían podido remediar en nada.

**En Béjar.**—Entre las papeletas de acción de gracias han aparecido: En el mes de Febrero:

—Te doy gracias, Santo bendito y milagroso, por haberme concedido hasta ahora noticias de mi hijo, respecto á su salud, y por haberle librado de los peligros que le rodean; por lo cual te incluyo la limosna ofrecida para tus pobres, esperando continúes concediéndome esta gracia.—Tu devota, *C. A.*

—Santo bendito y milagroso: te doy repetidas gracias por tantos favores como hasta ahora me has concedido, y muy especialmente el del día de Navidad, librando á mi querido hijo del grave peligro que le amenazaba, y al efecto deposito diez pesetas para tus pobres.

En el mes de Marzo:

—Santo bendito: os doy gracias por haberos dignado aliviar á mi esposa, y gustoso echo las cinco pesetas que os prometí para el pan de los pobres.

—No puedo daros más que una peseta, glorioso San Antonio, aunque mis deseos sean muchos; el favor que me habéis hecho es tan grande que solo vos, Santo de los milagros, habéis podido obrar esta merced que hace mucho tiempo deseaba y creía imposible que fuese realizada. ¡Que todo el mundo ponga su fe en este gran Santo, y nunca quedará descontento!—*J. P. M.*

—Bendito San Antonio: te doy un millón de gracias y una peseta para tu culto por haber obtenido mejoría mi mamá.—Tu devota, *Maria Teresa Alvarez.*

—Santo mío: con ésta dejo una peseta para tus pobres, por haber

alcanzado por tu mediación la salud de mi hermano, y otra peseta para que remedies otra necesidad de la misma familia, dándote las gracias por todo.—*Vuestra devota.*

**En Burgos.**—Entre las papeletas de acciones de gracias recogidas en los diferentes cepillos establecidos en Burgos, se registran las siguientes:

—San Antonio bendito: por haber recobrado la salud una enferma, te doy 25 pesetas.

—San Antonio: entrego en el cepillo de los pobres la limosna de los panes que tenía prometidos, por haberme concedido que salieran bien mis negocios.—*M. G.*

—Os doy gracias ¡oh glorioso San Antonio! por haberme alcanzado la merced de que desaparecieran los dolores que, precursores de una aguda enfermedad, me aquejaban; y os entrego las 2 pesetas que con tal motivo os ofrecí para el pan de los pobres.—22 Febrero 1897.—*F. A.*

—En acción de gracias por la salud de un enfermo, 100 pesetas.—*M. A.*

—A causa de un mal rato, se puso enferma de gravedad una vecina de San Asensio, quedando ciega, sin habla y desahuciada del médico; con este motivo ofreció una devota del Santo Paduano un pan para los pobres, y hoy se encuentra aquella perfectamente bien de todo.

—Estando mi hija con una carnosidad en la boca que la hacía sufrir mucho, diciendo los médicos que tenía para mucho tiempo, y pasando las noches desvelada, ofrecí al bendito San Antonio (si la ponía pronto buena) publicar esta gracia y dar dos pesetas para el pan de los pobres; enseguida se puso buena la niña, sin hacer uso de ningún remedio; y por tal motivo cumplí la promesa, dando además las gracias al bendito San Antonio.—Hoy 13 de Febrero.—*C. C. A.*

—San Antonio, Santo mío: Te doy las gracias por haberme concedido que á mi marido no le tocase ir donde había guerra y á la vez seguir en el destino que tenía anteriormente; entrego la limosna de 4 panes que te ofrecí si me lo concedías.—*Tu devota, M. G.*

—San Antonio bendito: Te doy las gracias por haberme concedido la gracia de salir con bien en el asunto de una demanda, y te entrego 5 pesetas que te ofrecí.—9 de Febrero.



## CRÓNICA ANTONIANA

**El Pan de los Pobres en Begoña.**—El 25 de Marzo último, día por la Iglesia consagrado á celebrar el misterio de la Encarnación, se estableció El Pan de los Pobres durante la Misa Mayor y estando S. D. M. expuesto, ante un concurso de fieles tan grande, que casi llenaba el espacioso templo en que se venera á nuestra excelsa Patrona la Virgen de Begoña.

El R. P. Juan García Pérez, Misionero del S. C. de María, predicó elocuentemente, demostrando por modo concluyente, que la obra del bendito San Antonio es una institución providencial y lazo de unión entre ricos y pobres; terminando con una ferviente é inspirada exhortación animando á todos á contribuir con fe y entusiasmo al sostenimiento y á la prosperidad de una fundación que, con el patrocinio de San Antonio y la poderosísima mediación de la Santísima Virgen, se convertiría en manantial fecundo de gracias y bienes de todo género.

La efigie del Santo, así como los cepillos donde se han de depositar las ofrendas y las papeletas de peticiones y de gracias obtenidas, se han colocado á la izquierda de la puerta de entrada que existe en el pórtico, según se entra á la Iglesia.

La Junta de esta nueva instalación del Pan de los Pobres, que ha sido debidamente aprobada por el Sr. Obispo de esta Diócesis, se halla formada por el celoso Cura Párroco de Begoña, Sr. D. Juan Cruz de Unceta, *Presidente*; D. Cristino de Sertucha, *Tesoroero*; y D. Isidoro de Arechavala, *Secretario*.

El resultado de la colectación ha sido muy satisfactorio. Véase la sección de *Los Cepillos*.

**Hernani.**—El 26 del pasado Febrero, después de obtener el beneplácito del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, se establecieron los cepillos del Pan de los Pobres en la iglesia del Convento de Religiosas Agustinas Canónigas de Hernani, previo el consentimiento de la Rda. Madre Priora y del Sr. Capellán.

Se celebró una Misa para impetrar la protección del glorioso Taumaturgo.

A instancia de la Rda. Madre Priora, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo concedió indulgencias.

La Junta quedó constituida del modo siguiente: *Presidente*, D. Juan de Goicoechea, Vicario del Convento; *Secretaria*, D.<sup>a</sup> Ricarda Bonet; *Tesoroera*, D.<sup>a</sup> Tomasa Lardizábal.

**Tolosa.**—El día 16 de Marzo comenzó el piadoso ejercicio de los Trece Martes ante el altar de San Antonio de Padua. La celebración de la misa está á cargo del Sr. Vicario; durante el incruento Sacrificio se cantan con acompañamiento de órgano los gozos del Santo. Después de la misa se hace el ejercicio propio de cada Martes.

La concurrencia de fieles es muchísima; la devoción al Santo Paduano se desarrolla extraordinariamente.

**Vergara.**—Nos comunica desde esta villa la Srta. D.<sup>a</sup> Porfira de Lardizá-

bal, entusiasta propagandista de la Obra del Pan de los Pobres, como lo es de toda obra buena, que los primeros días del mes de Marzo se encontró con que por debajo de la puerta le habían dejado dentro de la habitación una carta, en la que se le suplicaba depositara en el cepillo de la Obra del Pan de los Pobres 2,50 pesetas que acompañaban á la carta, en acción de gracias por un favor obtenido por mediación de San Antonio. La Srta. de Lardizábal desea se haga público que, conforme se le pedía en la carta, depositó inmediatamente dicha cantidad.

**Jorairatar.**—Nos escriben.

«Fiada en su bondad, me atrevo á comunicarle algunas noticias respecto á la devoción que en este pueblo se ha despertado hácia el glorioso San Antonio de Padua.

Apenas si nos acordábamos del insigne Taumaturgo, cuando por recomendación de una persona piadosa empezamos á recibir algunos ejemplares de la Revista que V. tan dignamente dirige. Entusiasmados con su lectura y deseos de conseguir también nosotros los favores que á otros dispensaba el Santo, nos resolvimos á colocar los *cepillos* del pan de San Antonio en la iglesia, con beneplácito del Sr. Cura.

No teníamos ninguna imagen del bendito Paduano; y así nuestro primer esfuerzo fué para lograr el magnífico cuadro que hoy se venera con gran culto en esta parroquia.

El día 1.º de Enero del presente año se colocaron el cuadro y los cepillos. Nuestro párroco dirigió una exhortación al pueblo en la Misa Mayor, recomendando esta devoción que tantos frutos estaba dando en otras partes.

Los efectos, Sr. Director, han superado á nuestras esperanzas; pues el último día del mes se abrieron los cepillos, encontrando en ellos sesenta pesetas, suma crecida si se atiende al reducido vecindario de este pueblo.

Algunas señoritas, pertenecientes á la Asociación de las Hijas de María, se ofrecieron generosamente á amasar el pan, y el primer domingo de Febrero se pudieron repartir más de cien hogazas, produciéndonos gran consuelo escuchar á otros tantos pobres alabar al Santo de los milagros y bendecir á las personas que han cooperado á esta obra.

A estas bendiciones son ustedes los primeros acreedores, pues á no ser por su piadosa Revista, tal vez no se habrían propagado entre nosotros tan saludables prácticas.»

**Nuevo santuario á San Antonio.**—En el año 1840 se empezó á construir en Montcalm (Francia) una iglesia destinada á las necesidades espirituales de infinidad de sencillos pastores que, alejados de sus respectivas parroquias dos ó tres leguas, no podían cumplir sus deberes cristianos.

Los obispos, clero, comunidades religiosas y piadosos católicos de Francia y Bélgica contribuyeron con sus limosnas á tan provechosa obra. Pero los recursos faltaron, y los trabajos de construcción tuvieron que suspenderse y dejar abandonado lo que se había construido.

Pero San Antonio, velando por el bien de las almas de aquellos pobres pas-

tores, ha demostrado ostensiblemente su deseo de que el Santuario se edifique.

Bajo los auspicios del Santo Paduano se han vuelto á proseguir las obras y se confía en que los devotos antonianos contribuirán con sus limosnas á la completa realización de tan excelente pensamiento.

En dicho Santuario se celebrarán á perpetuidad varias misas por los bienhechores vivos y difuntos.

Su Santidad y varios Obispos han concedido su bendición.

*La Croix de l'Ariège* en Pamiers (Francia) ha abierto una suscripción con expresado objeto.

Los que quieran cooperar á tan buena obra pueden también dirigirse á Mr. Le Curé d'Auzat (Ariège).

San Antonio, como hemos dicho, ha patentizado con numerosos prodigios cuán agradable le es esta obra.

**Colecta extraordinaria.**—En la solemne función religiosa que celebraron los PP. de la Compañía de Jesús en Salamanca para alcanzar por intercesión de San Antonio el hallazgo de las reliquias del P. Hoyos, importó la colecta para el Pan de los Pobres 352.59 pesetas.

**Valladolid.**—Con gran concurrencia de fieles se celebra en Valladolid la piadosa devoción de los Trece Martes á San Antonio.

Como otros años, asiste á estos ejercicios el Eminentísimo Cardenal Cascajares.

**Béjar.**—El martes 16 de Marzo dió principio el piadoso ejercicio de los Trece Martes en el templo del Salvador.



## LOS CEPILLOS



### EN BILBAO

(SEGUNDO AÑO DE LA OBRA)

#### COLECTACIÓN

1897	Suma anterior. . . . .	Pesetas 5.573,14
Marzo 9. . . . .	809,10	
» 16. . . . .	1.336,91	
» 23. . . . .	819,45	
» 30. . . . .	762,47	» 3.727,93
	Total. . . . .	Pesetas <u>9.301,07</u>

## DISTRIBUCIÓN

1897	Suma anterior. . . . .	Pesetas 5.547,35
Marzo 17.	Á la Comunidad del Refugio de Begoña, para sus recogidas . . . . .	Ptas. 650
» 17.	Á las Hermanitas de los Pobres, para sus ancianos asilados. . . . .	» 650
» 23.	Á las Religiosas Comendadoras de San Juan, de Salinas de Añana (Alava) . . . . .	» 800
» 24.	Al Hospital de Begoña, para sus enfermos y asilados . . . . .	» 400
	Raciones de pan, alubias y tocino repartidas, por encargo de la Junta, por los RR. PP. Capuchinos de Basurto. . . . .	» 519,09 » 3.019,09
	Total. . . . .	<u>Pesetas 8.566,44</u>

## EN BEGOÑA

Se abrieron los cepillos por primera vez el 30 de Marzo, habiéndose colectado pesetas 72,21, las que se han distribuido entre los pobres.

## EN TOLOSA

Desde el 14 de Febrero último hasta el 28 del mismo mes, se ha colectado en los cepillos de San Antonio la cantidad de 122,50 pesetas.

Han sido repartidas las limosnas en la forma siguiente:

250 libras de pan.

50 id. de arroz.

31 id. de bacalao.

30 pesetas á las Conferencias de señoras.

30 id. á las id. de caballeros.

Desde el 1.º hasta el 13 de Marzo se han recogido 80 pesetas 50 céntimos que han sido invertidas en pan para los pobres.

## EN HERNANI

El martes, 11 de Marzo, se abrieron por vez primera los cepillos, que contenían 74,35 pesetas, habiéndose distribuido entre los necesitados del pueblo y la Santa Casa de Misericordia.

Por segunda vez se abrieron el 23 de Marzo, conteniendo 8 pesetas que fueron repartidas entre familias pobres.

## EN FUENTE DEL MAESTRE

Se han colectado durante los meses de Enero y Febrero en los cepillos para el Pan de los Pobres la cantidad de 380 pesetas y 10 céntimos, habiéndose repartido entre pobres y enfermos necesitados 302 pesetas 41 céntimos.



## EN BURGOS

Hé aquí el estado demostrativo de lo colectado en los diferentes cepillos del pan de los pobres establecidos en la católica ciudad de Burgos:

En 20 de Febrero en los cepillos de Santa Clara . . . . .	Pesetas	115,35
En 27 del propio mes en los de Santa Agueda. . . . .	»	233,20
Total. . . . .	Pesetas	<u>348,55</u>

Panes distribuidos á los pobres y Asilos . . . . .	900
Peticiones en Santa Agueda . . . . .	64
Id. en Santa Clara . . . . .	3
Acciones de gracias en Santa Agueda . . . . .	21
Id. id. en Santa Clara . . . . .	5

## EN VITIGUDINO

Los cepillos del pan de los pobres han dado excelente resultado.

Por primera vez se abrieron en Noviembre, colectándose	Pesetas	48,21
El 22 de Diciembre . . . . .	»	74,46
El 2 de Febrero . . . . .	»	126
El 2 de Marzo . . . . .	»	24,62
Se recogieron además para el culto . . . . .	»	2,50
Total. . . . .	Pesetas	<u>275,79</u>

Todo lo cual, menos las 2,50 pesetas, se ha distribuido entre los pobres de dicha villa.

## EN MALAGA

La Junta que administra la distribución del pan para los pobres ofrecido á San Antonio, en la iglesia de la Concepción de la ciudad de Málaga, ha invertido las Ptas. 754,79 depositadas en el cepillo de dicha iglesia, desde Mayo del pasado año que se estableció la Obra, hasta Enero del presente, entregando las siguientes cantidades de pan:

Kilogramos 1.122 á la Conferencia de San Vicente de Paul.

»	414	al Convento de las Esclavas del S. C. para las niñas pobres que asisten á sus escuelas.
»	116	» Asilo de San Juan de Dios, para id. id. id.
»	215	» Convento de Monjas Agustinas.
»	185	» » » Capuchinas.
»	175	» » » de Santa Clara.
»	75	» » » de Nuestra Señora de la Paz.

Kilogramos 2.302

## EN VALLADOLID

## COLECTADO

	Saldo del mes de Febrero. . . . .	Pesetas	280,75
Marzo	2.—Primer Martes. . . . .	»	61
»	9.—Segundo Martes . . . . .	»	39,35
»	16.—Tercer Martes. . . . .	»	33,20
»	23.—Cuarto Martes. . . . .	»	30,20
	Limosna de un devoto por salud restituida . . . . .	»	55
	Total. . . . .	Pesetas	<u>499,50</u>

## DISTRIBUÍDO

Marzo	7.—Por raciones de cocido y pan para los pobres en la 1. <sup>a</sup> semana . . . . .	Pesetas	60
»	14.—Por id. en la 2. <sup>a</sup> semana . . . . .	»	60
»	21.—Por id. en la 3. <sup>a</sup> semana . . . . .	»	60
»	28.—Por id. en la 4. <sup>a</sup> semana . . . . .	»	60
	Total. . . . .	Pesetas	<u>240</u>

## BALANCE

Colectado . . . . .	Pesetas	499,50
Distribuido . . . . .	»	240
Saldo á favor de la Caja. . . . .	Pesetas	<u>259,50</u>

Valladolid 28 de Marzo de 1897.—*El Secretario*, MARCELINO NAVA DELGADO.

## EN SALAMANCA

## COLECTACIÓN

	Suma anterior. . . . .	Pesetas	3.841,99
1897	Febrero 27. . . . .	»	402,91
	Marzo 6 . . . . .	»	718,45
»	13 . . . . .	»	155,39
»	20 . . . . .	»	143,67
	Total. . . . .	Pesetas	<u>4.962,41</u>

La Junta de la Obra del Pan en Salamanca ha distribuido en el mes de Marzo los socorros siguientes:

Mil panes á los pobres de la ciudad el dia 13.

El sostenimiento de 26 niños antonianos en el asilo de San José.

Y el socorro con 25 pesetas á cada una de las Congregaciones de Adoratrices, Siervas de María y Hermanitas de los Pobres.

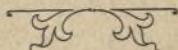
## EN BÉJAR

Distribución de lo colectado el 13 de Febrero en los cepillos del Pan de San Antonio:

Conferencias de caballeros . . . . .	Pesetas	5
Id. de señoras . . . . .	»	5
Hermanitas de los Pobres . . . . .	»	5
Amantes de Jesús é Hijas de María. . . . .	»	5
Casa Asilo del Buen Pastor . . . . .	»	8
Niños pobres que asisten á la Doctrina (en pan) . . . . .	»	12,50
Pobres necesitados (en pan y bonos) . . . . .	»	22,50
Total. . . . .	Pesetas	58

Distribución de lo colectado en Marzo:

Conferencias de caballeros . . . . .	Pesetas	7,50
Id. de señoras . . . . .	»	7,50
Hermanitas de los Pobres . . . . .	»	7,50
Amantes de Jesús é Hijas de María. . . . .	»	7,50
Casa Asilo del Buen Pastor . . . . .	»	4,50
Cuatrocientos bollos distribuidós en cuatro domingos, á razón de cien cada día, á los niños pobres que asisten á la Doctrina en la iglesia del Salvador, á bollo cada niño . . . . .	»	20
En bonos para los pobres . . . . .	»	12,50
Para otros necesitados, en bonos y dinero . . . . .	»	14,50
Total. . . . .	Pesetas	81,50



## RECOMENDACIONES (1)

**Algorta.**—Isabel Muguruza; á sus padres, hermana, y demás de su obligación.

**Ávila.**—Sinforosa Martín; á todos los de su mayor obligación.—Ceferino Bernal; á su esposa Engracia Blázquez, padres, y demás de su obligación.—José Martín Gómez; á sus padres, padres políticos, y hermana política Paulina Varade Tejedor.—Emiliano González Rovina; á sus abuelos, tíos, hermano Cesáreo, y padres políticos.

(1) Algunas personas, al acercarse á nuestra redacción para insertar las recomendaciones de las almas de sus difuntos, venían en la creencia de que era preciso satisfacer alguna cantidad por la inserción.

No es así; basta ser suscriptor de esta Revista, para que sean publicadas dichas recomendaciones.

**Bilbao.**—Leona de Zunzunegui; á su esposo, y demás de su obligación.—Josefa de Arana; á sus padres, y demás de su obligación.—José de Azcárate; á sus padres, y demás de su obligación.—Catalina Unzurrunzaga; á su esposo Manuel Gogorza, padres, hermanos, y demás de su obligación.—Ignacia Múgica; á su padre y hermanos.—Josefa Vildósola; á su esposo, padres, y demás de su obligación.—Magdalena Olaguibel; á sus padres Nicolás y Feliciano Teresa Tagle, hijo José M.<sup>a</sup> Martínez, hermanas Josefina y Aurora, y demás de su obligación.—Anacleto Martínez; á sus hijos, padres, tíos, hermanos, y demás de su obligación.—A. Z.; á sus padres, y demás de su obligación.—María Orbezo; á su padre, hermano, y demás de su obligación.

**Bermeo.**—Josefa Galarza; á sus padres, padres políticos, abuelos, y demás de su obligación.—Gregoria Goyenechea; por sus parientes, y demás de su obligación.

**Ciudad Real.**—Pedro José Menchén, Pbro.; á su padre, hermana Teresa Juliana Cachero, y demás de su obligación.—María de las Mercedes García Moreno; á sus padres, tíos Francisco y Ramón, y demás de su obligación.

**Deusto.**—María Encarnación Guirado de Lupiáñez; á su madre Justa López, hermano Amador, y demás de su obligación.

**Guernica.**—Francisca de Uribe; á Domingo Apraiz, y demás de su obligación.

**Gijón.**—Rafaela Valdés; á su esposo, padres, hermanas, y demás de su obligación.

**Hernialde.**—José Ignacio de Arana; á su esposa, hija, padres, hermanos, y demás de su obligación.—María Bautista Ignacia de Urcola; á sus padres, hermanos, tíos, primos, y demás de su obligación.

**Madrid.**—Gregoria Hormaechea; á todos los de su mayor obligación.

**Medina de Pomar.**—Balbina O. de Pereda; á su esposo, padres, tío Manuel, hermanos, y demás de su obligación.—Adela Rosales; á sus padres, hermano F. Ramón, sobrino Eutimio, tíos, y demás de su obligación.—Isabel Pereda; á su madre, hermanos Miguel y Feliciano, tíos, y demás de su obligación.

**Orduña.**—Petra Agüero; á sus padres Pedro y Vicenta Ugarte, hermano, y demás de su obligación.

**Orozco.**—Julia Cesnal; á su familia.

**Ochandiano.**—Agustín Arzubiaga; á sus padres, á Bernabé Martínez (capitán fallecido en Puerto Príncipe, Cuba) y demás de su obligación.

**Salamanca.**—Antonio Benito; á sus parientes, y á todos los de su mayor obligación.—José M.<sup>a</sup> Prieto; á su esposa, y demás de su obligación.—Emilia Olavarria; á todos los de su mayor obligación.—Leocadia Martín Dorado; á sus padres Pedro y Gertrudis, hermanos Gil, Zacarías y Joaquina, y demás de su obligación.

**Santa Cruz de Iguña (Santander).**—Antonia Díaz de la Riva de Cazorla; á sus padres, abuelos, y demás de su obligación.

**Sestao.**—Castor Gomendiourrutia; á su esposa Lucila Goicoechea, padres Tomás y Margarita, y demás de su obligación.

**Tolosa.**—Epifania Irazusta; á su hija política, y demás de su obligación.—Dominica Uranga; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Magdalena Uzurralde; á su madre, y demás de su obligación.—José Antonio de Arzuaga; á José Manuel de Arzuaga, Manuela Inceta, y demás de su obligación.—Ascensión Gurruchaga; á José Nicasio Casal, Pbro., y José Miguel Ezeizabarrena.

**Tortosa.**—Francisco Tena; á su madre, y demás de su obligación.

**Tacua** (Perú).—Juliana Goyenechea; á sus padres; tíos, y demás de su obligación.

**Villarreal** (Guipúzcoa).—Emilia Soraluze; á su padre Agustín, y demás de su obligación.

**Valencia.**—Francisco Gil; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.

**Zumárraga.**—Manuela de Uzurrunzaga; á su esposo, padres, hermanos, y demás de su obligación.



## SUFRAGIOS



Todos los días á las *ocho*, y á las *siete y media* los Domingos y festividades, seguirá celebrándose el Santo Sacrificio de la Misa, por la intención de los subscriptores, en el altar de San Antonio de Padua, parroquia de San Antonio Abad.

Este altar del Santo Paduano es *privilegiado in perpetuum* por concesión de nuestro Santísimo Padre León XIII.

Durante los *Trece Martes* que se están practicando, la Misa diaria por los subscriptores se celebrará los martes á las *siete y media*.



## BIBLIOGRAFÍA ANTONIANA

El infatigable propagador de la devoción de San Antonio, nuestro distinguido colaborador Dr. D. Marcelino Nava Delgado, ha publicado dos nuevos libritos que deseamos ver en manos de nuestros suscriptores.

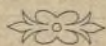
Denominase el primero. *Días especiales consagrados á San Antonio de Padua*. En el primer Martes de mes, recoge el autor como en precioso ramillete las distinguidas flores de nuestros místicos españoles, y ofrece suavísimo aroma á los amantes del Santo Taumaturgo. Sorprende en la Novena que dedica á San Antonio, sus analogías con los coros angélicos; y prepara en el Viernes, por medio de la oración á nuestro Santo Protector, las almas de sus devotos para una preciosa muerte.

Tiernas y fervorosas son las oraciones que en el día 13 dedica á la Santísima Virgen, y al glorioso Taumaturgo; así como edificante es el ligero bosquejo que nos hace del Santo de todo el Mundo, en la corta Biografía con que termina.

Es el segundo. *Deprecaciones para hallar por intercesión de San Antonio las cosas perdidas*.

En cortas páginas da á conocer el autor, el manejo de nuestros clásicos, con las preciosas meditaciones que á su imitación ha compuesto, para cada uno de los tres días. Bien demuestran que se inspira en las obras del sabio Apóstol del siglo XIII, las máximas del Santo con que corona cada uno de los días. Escogidos son los ejemplos con que excita á implorar la protección del Santo Taumaturgo; y nos dá á conocer sus aficiones á la clásica musa, en los nuevos gozos que ha compuesto para el Santo de todo el Mundo.

Ambos opusculitos se hallan de venta en la Administración de nuestra Revista, á los ínfimos precios que se indica en las cubiertas de la misma.



## LIBROS



*Vida del Venerable Padre Fr. Tomás de la Virgen*, religioso de la Orden de Descalzos de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos, escrita por el P. Fr. Eusebio del Santísimo Sacramento, de la misma Orden.

Así se intitula un elegante libro de 170 páginas, editado por sexta vez en Roma por la Imprenta de San José (Vicolo Sciarra, 61.—A).

Con saber que este Venerable Siervo de Dios es compatriota nuestro, bastará para que el interés se despierte en conocer su santa vida.

Pero hay otro motivo que aumenta nuestra predilección hacia el Venerable, y es el ser cercano pariente de Santo Tomás de Villanueva, el glorioso Arzobispo de Valencia, honra de nuestra España, que mereció por su caridad el sobrenombre de *Padre de Pobres*.

Recomendamos encarecidamente la *Vida del Venerable Fr. Tomás de la Virgen*. En ella se encuentran hermosos ejemplos para caminar por la senda de la virtud y para admirar á Dios en su fiel siervo.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA, ITURRIBIDE, 2, BILBAO.